

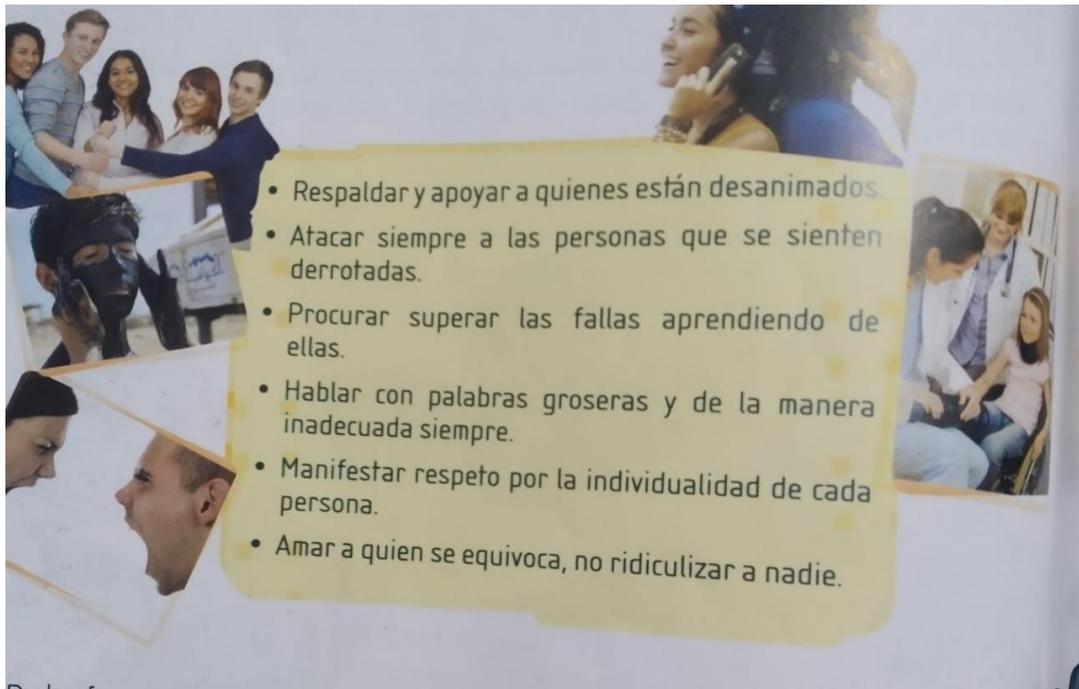
SEMANA UNO

Realizar las siguientes actividades.

1. Observar las imágenes y las letras que aparecen en los globos y las ordenamos para formar el nombre de algunos sentimientos que experimentamos los seres humanos en ciertas ocasiones.



2. Escribir ordenadamente cada una de las palabras encontradas y comentamos:
 - a. ¿Cuál es nuestra manera de actuar cuando observamos que una persona está experimentando ese sentimiento?
 - b. ¿Cuál debería ser nuestra manera de actuar cuando observamos que alguien está experimentando ese sentimiento?
3. Observar las imágenes y reflexionar sobre las siguientes frases-



4. De las anteriores frases escoger las que nos ayudan a ser mejores personas cada día y damos un ejemplo de cómo las podemos poner en práctica.

SEMANA DOS Y TRES

Leemos el siguiente texto.

LA HUMANIDAD NUESTRO VALOR FUNDAMENTAL

La palabra humanidad se usa a menudo para referirse al conjunto de todos los seres humanos, pero también significa esa cualidad que nos hace sensibles y amables con nuestros semejantes.

Ser verdaderamente humanos significa manifestar con nuestras actitudes que hemos aprendido a convivir solidariamente, es decir, que sabemos escuchar, empatizar, comprender la manera de pensar de los demás, no simplemente respetándola de manera pasiva sino también acompañándola o contradiciéndola de manera respetuosa.

Debemos aprovechar el bien, la solidaridad y la cooperación mutua para ponerlas al servicio de todos e iniciar la construcción de verdaderos valores humanos. Pero este propósito solo es alcanzable con personas libres, dotadas de gran capacidad mental, afectiva, creativa y de innovación.

A través de la educación, nuestra conciencia moral tiene la posibilidad de ser fortalecida, desarrollando al máximo la sensibilidad, la compasión y la bondad. Cuando asimilamos debidamente estas cualidades, podemos decir que estamos creciendo en humanidad y promoviendo la sana convivencia.

Según el texto anterior:

a. escribir dos situaciones en las que se refleje el concepto de humanidad en nuestra comunidad.

Dos situaciones en las que se refleje la falta de humanidad en nuestra comunidad.

Trabajemos en equipo.

EL SEMBRADOR DE SUEÑOS

Sembremos nuestros sueños con humanidad. Seguir las indicaciones.

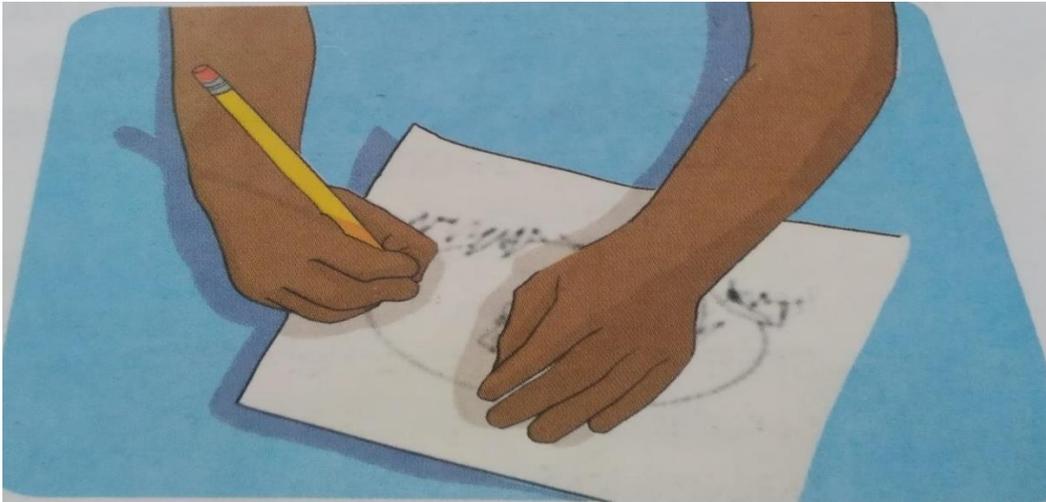
- a. Conseguir los siguientes materiales: dos palos de escoba, lápices de colores, cinta pegante, una caja de cartón y hojas blancas.



- b. Cerrar los ojos e imaginar de qué manera podemos ayudar a la humanidad cuando seamos grandes.



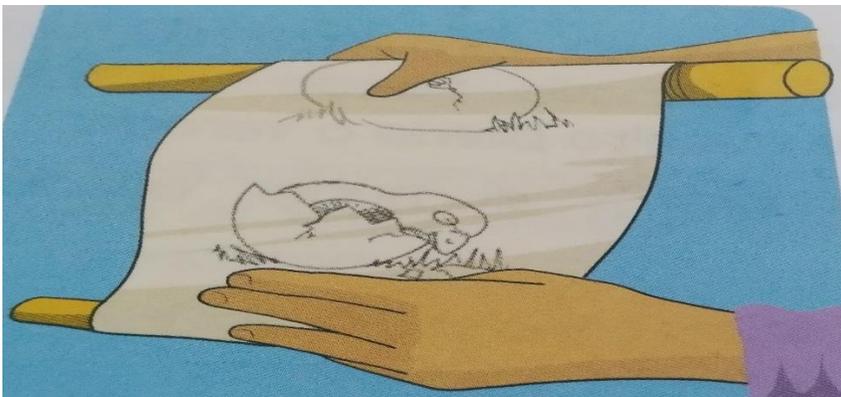
- c. Dibujar en una hoja lo que imagina.



- d. Unir las hojas de papel que contienen lo que imaginaron y soñaron hasta formar una tira larga.



- e. Pegar los extremos de la primera hoja en el palo de escoba. Empezar a enrollar la tira de dibujos. Luego pegar la otra punta de la tira al otro palo de escoba y enrollar.

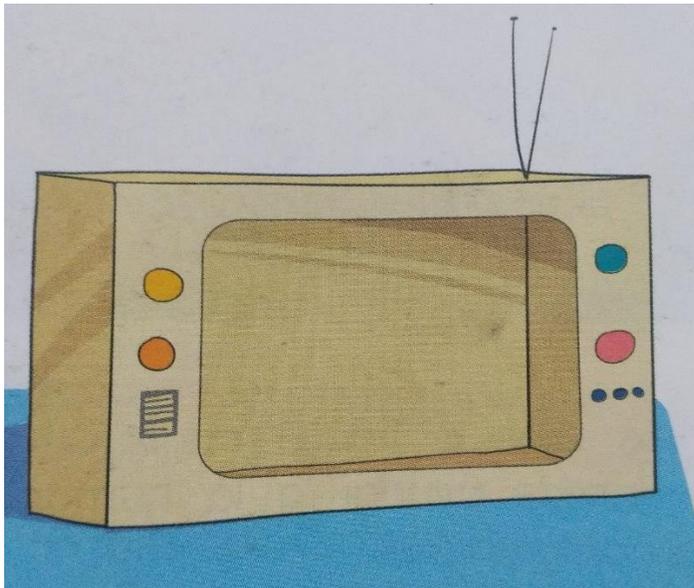


Ahora, a construir el sembrador de sueños:

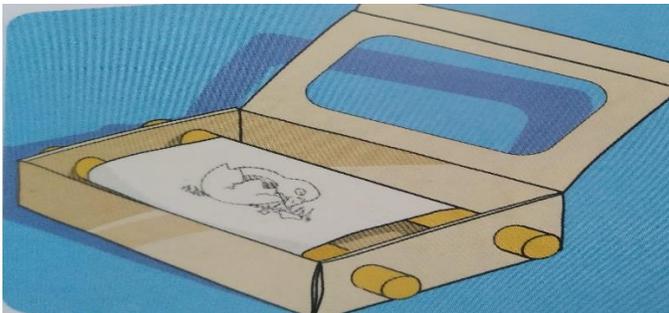
- a. Recortar una de las caras de la caja de cartón para que sirva de pantalla.



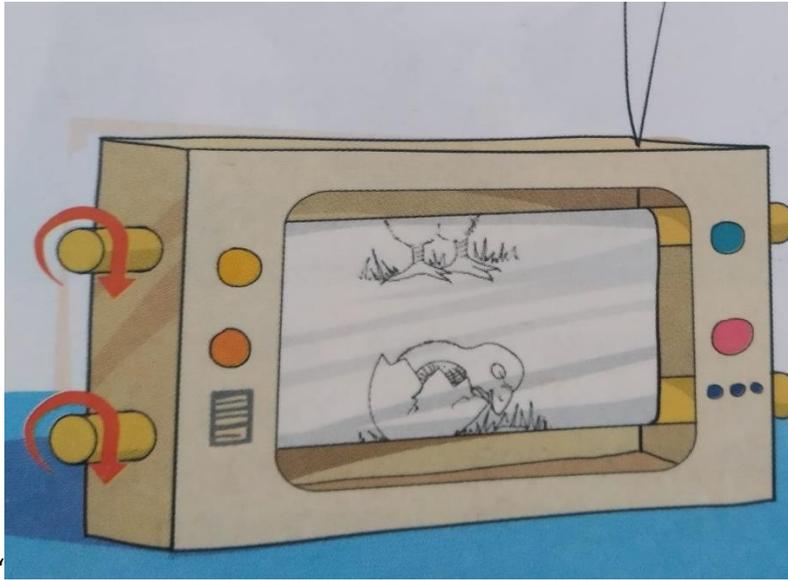
- b. Decorar el televisor de acuerdo al gusto de cada uno.



- c. Abrir dos huecos a cada lado de la caja. Dos arriba y dos abajo, para poder poner los palos y hacer que giren las imágenes.



- d. Comenzar a girar los palos para proyectar todos nuestros sueños.



Compartir con los compañeros el trabajo realizado.

En el cuaderno escribir o hacer un dibujo del sentimiento que tuvo al saber que logrando los sueños podemos ayudar a la humanidad.

Pensar en un compromiso que pueda cumplir para hacer sentir bien a alguien. Escribirlo en el cuaderno y tratar de cumplirlo.

SEMANA CUATRO Y CINCO

1. Leer y reflexionar sobre el siguiente texto.

EL VALOR DE LAS COSAS

“Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?”

El maestro, sin mirarlo, le dijo: “¡Cuánto lo siento muchacho! No puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizás después...” Haciendo una pausa agregó: “Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con mayor rapidez y después tal vez te pueda ayudar”. “E... encantado, maestro”, titubeó el joven, pero sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas. “Bien”, asintió el maestro.

Se quitó un anillo que llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó: “toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete antes y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas”. El joven tomó el anillo y partió.

Tan pronto llegó al mercado, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara y solo un viejo fue tan amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo. Con el fin de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y una jarra de cobre, pero como el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro rechazó la oferta.

Después de ofrecer su joya a todas las personas que se cruzaban en el mercado (más de cien personas) y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. ¡Cuánto hubiera deseado el joven tener él mismo esa moneda de oro! Podría entonces habérsela entregado al maestro para liberarlo de su preocupación y recibir entonces su consejo y ayuda. Entró en la habitación. “Maestro”, dijo, “lo siento, no es posible conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a alguien respecto del verdadero valor del anillo”.

¡Qué importante lo que dijiste! Joven amigo”, contestó sonriente el maestro. “Debemos saber saberlo? Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él”. Pero no importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar. El joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo peso y luego dijo: “Dile al maestro, muchacho, que, si lo quiere vender ya, no puedo darle sino 58 monedas de oro por su anillo” “¡58 monedas?!, exclamó el joven- “Sí”, replicó el joyero. “Yo sé que con el tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... si la venta es urgente...” El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido. “Siéntate”, dijo el maestro después de escucharlo. “tú eres como este anillo, una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?”. Y diciendo esto volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

Tomado de: 26 cuentos de sabiduría.

REFLEXIONAR

2. A partir de la historia anterior,
 - a. ¿Cómo se sentía el joven?
 - b. ¿Qué era lo que buscaba el joven cuando le pidió ayuda al maestro?
 - c. Según el relato, ¿qué era lo que le faltaba al joven?
 - d. ¿Creen que el maestro le ayudó al joven? ¿De qué manera?
 - e. ¿Qué enseñanza le dejó el maestro al joven para su vida?
 - f. ¿Qué conclusión podemos extraer de la historia para nuestras vidas?
3. Completar las siguientes frases, con las palabras que aparecen a continuación:
Objetos o cosas, valorarme, autoestima, tenemos.
 - a. Las personas valemos por lo que somos y no por lo que _____
 - b. Tengo dignidad cuando aprendo a _____
 - c. Lo único que debe tener precio en la vida son los _____
 - d. Al joven de la historia le faltaba _____

4. Revisar el concepto de autoestima a partir del siguiente texto.

LA AUTOESTIMA

Reforzar la autoestima en las personas consiste en ofrecerles la base para que puedan desarrollar su proyecto de vida, ya que aprenden a tomar decisiones y asumir su propia vida con responsabilidad.

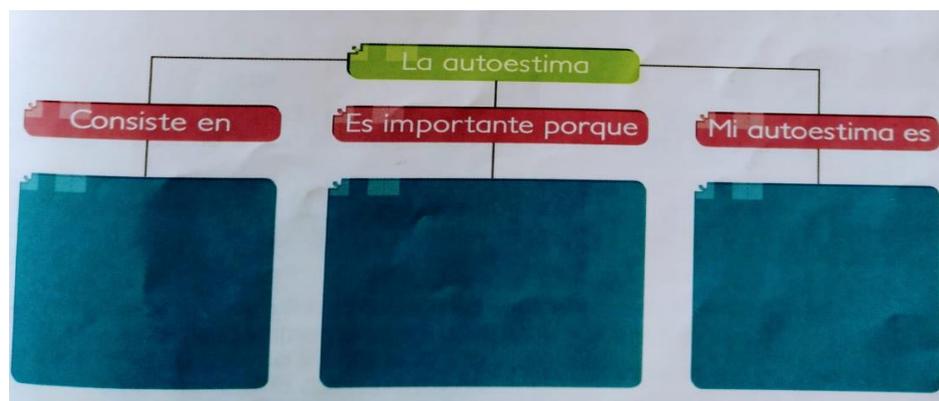
Además, tener un buen concepto de uno mismo y saber valorarse es un buen inicio para relacionarse con los demás y valorarlos en su justa medida.

La autoestima se va formando con:

- el valor que nos damos nosotros mismos.
- La confianza y seguridad que tengamos de nosotros.
- la autenticidad, es decir, ser como somos.

La autoestima es el sentimiento de nuestro interior, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad. Es importante querernos y respetarnos, pues a veces actuamos de una manera muy extraña, al querer más al otro que a nosotros mismos. Por ejemplo, ¿cuántas veces hemos oído decir, “no hice tal cosa por no dañar o no provocar dolor en tal persona?”, pero no nos importa cómo nos tratamos a nosotros mismos; nos provocamos dolor; nos flagelamos, nos sabotamos, nos dejamos de cuidar, no vamos al médico, no hacemos ejercicio, es decir, no nos importamos a nosotros mismos. En pocas palabras, no nos permitimos ser felices.

5. A partir de la información leída, completar el siguiente esquema en el cuaderno. Para completar el último cuadro reflexionar sobre su propia autoestima.



6. Leer y copiar los siguientes enunciados y las palabras que representan valores, Unir con una flecha el valor con su correspondiente enunciado



¡FELICES VACACIONES!

Ética y valores humanos 5°.

